

ESTIBALLZ



MARZO

1946

"ESTIBALIZ"

REVISTA MARIANO - LITURGICA

Organo del Santuario, de la Cofradía, de la Visita Domiciliaria, de los Recorridos y de todas las instituciones de Santa María de Estíbaliz, Patrona de Alava.

Se publica todos los meses, dirigida por los PP. Benedictinos del Monasterio de Estíbaliz, con censura eclesiástica.

Suscripción, al año, 10 pesetas.—Número suelto, 1 peseta

Los suscriptores anteriores al 1.º de enero de 1946 pueden, si así les parece antes que darse de baja, seguir pagando 7 pesetas anuales, aunque se les invita a pagar también 10 pesetas.

INDICACIONES

1.ª La Dirección y Administración de la Revista "ESTIBALIZ" radican en el Santuario de Estíbaliz (Alava). Teléfono, 1149.

2.ª Cuando el pago de la suscripción se haga por Giro Postal, debe hacerse a nombre del Administrador de "ESTIBALIZ", por Vitoria, Santuario de Estíbaliz (Alava).

3.ª Avisese oportunamente de todo cambio de domicilio o de cualquier anomalía en la recepción de la Revista.

SUMARIO

ACTUALIDAD

Hace falta una alfombra.

SECCION MARIANA

La Virgen y San José, por Lázaro Seco, O. S. B.

SAGRADA LITURGIA

Preparando la Pascua, por Francisco Sánchez Blázquez, O. S. B.

VIDA CRISTIANA

Un poco de historia cuaresmal, Por J. Fernández, Pbro.

NOTAS ALAVESAS

Peregrinación a Estíbaliz, por Bernardino G. de Albéniz, Pbro.

CRONICA DE ESTIBALIZ

BIBLIOGRAFIA

GRABADOS:

San José, Patrono de la Iglesia Universal.—Una vista de Nazaret.—La fuente de la Virgen de Nazaret.—El nuevo Gobernador Civil de Alava don Luis Martín-Ballesteros en su primera visita oficial a Estíbaliz.

Con la aprobación y bendición
del Excmo. y Rvdmo. Sr. D. Carmelo Ballester, Obispo de Vitoria

ESTIBALIZ

REVISTA MARIANO - LITÚRGICA

AÑO V

❧

Marzo 1946

❧

Número 51

Hace falta una alfombra

HAN visto ya nuestros lectores que, siguiendo el consejo de muchos devotos que desean ver engrandecido el Santuario de nuestra celestial Patrona, hemos empezado a manifestar nuestra opinión acerca del modo de embellecer la Basílica sin que pierda nada de su sagrado y milenario carácter, antes gane en belleza y recogimiento, convidando más a la oración y alabanza del Señor y de la Virgen.

Se nos pide también que vayamos comunicando en la Revista todo aquello que hace más falta y que al no saberlo los devotos no pueden acudir a satisfacer esa necesidad.

Comenzamos hoy, diciendo que hace falta una alfombra para el altar de la Virgen, de tamaño proporcionado a la amplitud del presbiterio, y alguna otra más pequeña para los altares laterales.

En los palacios de los grandes señores y aún en casas más modestas se ven suntuosas alfombras que embellecen el pavimento. En las iglesias, por humildes que sean, sagrados palacios de Dios en la tierra se ha recibido desde tiempo inmemorial la costumbre de adornar el pavimento con alfombras más o menos suntuosas según la solemnidad de las fiestas y tiempos litúrgicos. Precisamente, como señal de duelo por la muerte del Redentor el día de Jueves Santo al despojar los altares de sus manteles desaparecen también del suelo las alfombras hasta que nos alegran otra vez las alegrías pascales.

Quien visite, por ejemplo, el Escorial verá enseguida la suntuosidad de las alfombras con las que embelleció la monumental iglesia el rey Felipe II, y que contrastan ejemplarmente con las humildes que cubrían las frías baldosas de sus habitaciones particulares.

Sabemos que una o dos entidades de Vitoria, dignas de lo por sus aportaciones en pro de la cultura y engrandecimiento de la provincia de Alava, se ocuparon alguna vez de este asunto. Seguramente que no lo han olvidado y que no tardando ofrendarán este obsequio a nuestra Patrona, con el aplauso de todos. Entretanto, ya lo saben nuestros lectores: hace falta una alfombra para nuestro Santuario.

SECCION MARIANA

La Virgen y San José

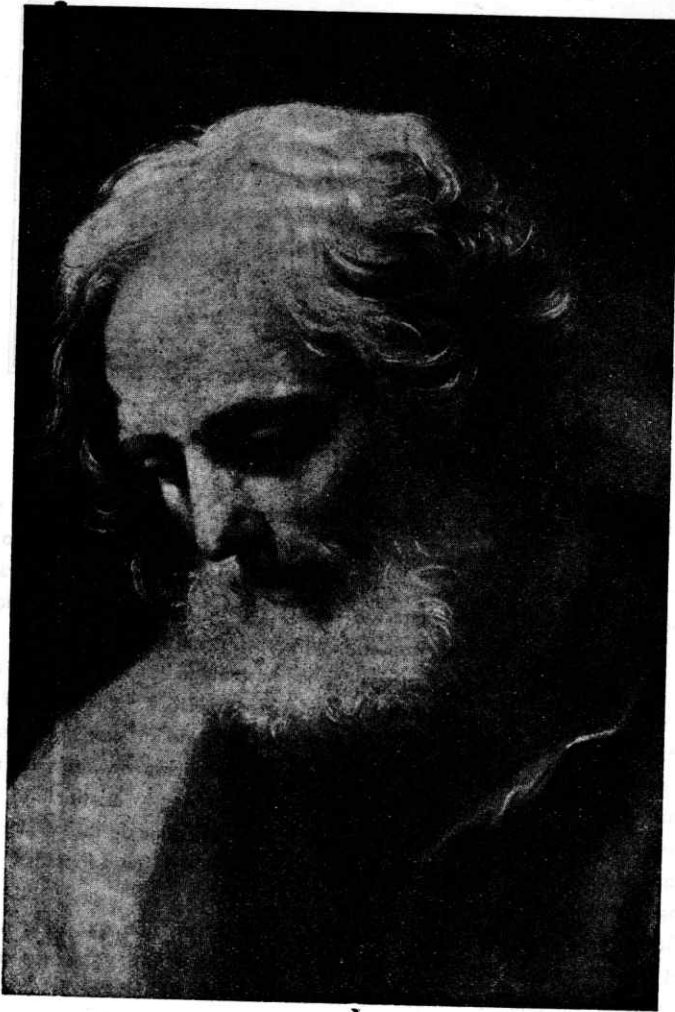
MUY lógico parece que en las páginas de esta sección, dedicadas exclusivamente a estudiar las excelencias y propagar la devoción a la Santísima Virgen María, dediquemos algunas consideraciones al que fué su esposo legal y padre adoptivo de nuestro divino Redentor. Y es que jamás puede separarse en el pensamiento y menos en el corazón de los cristianos el nombre de María y José, que con Jesús fueron los que formaron la, con razón, llamada augusta Trinidad de la tierra, constituyendo la familia más santa que sobre ella ha vivido.

Siempre, pero más cuando llega la fiesta de San José y el mes de marzo a él consagrado de un modo especial por la devoción de los fieles, parece que se redobla su fervor, que, a porfía, se afanan por tributarle algún singular obsequio de filial devoción. Tal sucede con el ejercicio llamado de los "Siete Domingos de San José". Ya hemos dicho que en nuestro Santuario de Estibaliz, uno de los más devotos levantados en honor de la Santísima Virgen María, la devoción al glorioso Patriarca San José reviste caracteres de ejemplar fervor. Muy de madrugada, afrontando a veces el relente de la mañana helada, fieles de toda condición suben decididos por la cuesta que al Santuario conduce, sin más finalidad que la de cumplir con sus deberes religiosos. Jóvenes en la flor de la edad, para pedir acierto en la elección de estado; padres de familia, jóvenes aún, para recabar las gracias necesarias al fiel cumplimiento de sus graves obligaciones; hombres y mujeres de edad madura, que al verse más cerca del fin de sus días en este mundo, quieren encomendarse a la protección de aquél que mereció ser asistido en su última agonía por Jesús y María.

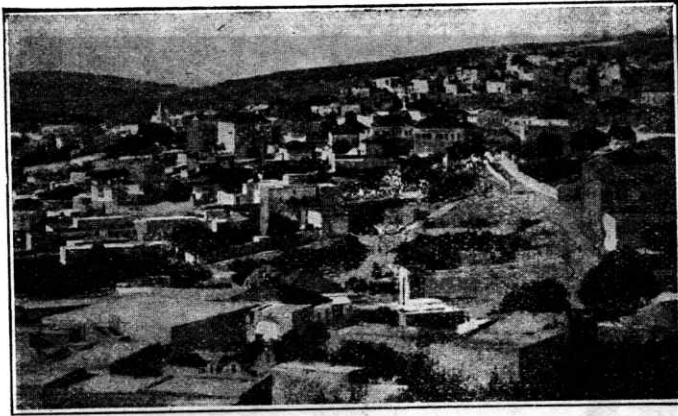
Y con verdadero fervor se ha celebrado en Estibaliz, como en tantas partes del mundo católico, la fiesta del bendito San José, esperando fundadamente que en todos los que de un modo especial le han honrado ha dejado frutos de mayor y más fecunda vida cristiana.

Para contribuir al afianzamiento de ese fruto producido, dedicamos estas líneas, subrayando especialmente algo que con todas veras queremos quede impreso en la memoria y más en el corazón de nuestros lectores: la santificación del hogar.

Jesucristo, es evidente, pertenecía a aquella familia sagrada de la que era presidente nato y superior por derecho divino el glorioso San José. Por eso canta la Iglesia en su Liturgia que "le constituyó cabeza de su casa y príncipe de todos



¡Glorioso San José, Patrono de la Iglesia universal, santificad y proteged nuestros hogares cristianos!



*Una vista de Nazaret, santificada por el hogar más
santo de la tierra*

sus dominios". De modo, que nuestro divino Salvador fué en aquel hogar súbdito de San José, y como el superior que rige la sociedad doméstica es llamado padre, con justo motivo era San José el padre en la familia de Jesús. Por otra parte, San José fué ennoblecido por donación con el incomparable título de padre por el Padre eterno, por la Virgen Santísima y por el mismo Jesús (1).

El Padre eterno lo hizo partícipe de su paternidad, escogiéndolo y asociádoselo respecto a su Hijo en las funciones y oficio de Padre. La Santísima Virgen hizo particionero a su Esposo de la sobreabundancia de su derecho sobre Jesús, puesto que fué el Espíritu Santo el autor de la concepción de Jesús en su seno castísimo. Por fin, el mismo Jesús con su palabra eficaz y criadora, al llamarle tantas veces con el nombre de padre, le comunicó cualidades de tal, y al contrario de lo que sucede en el mundo puesto que los hijos son los adoptados, tomó a San José por padre adoptivo suyo.

He ahí los títulos que ostenta San José para la devoción que se le manifiesta entre el pueblo fiel al considerarle modelo perfecto de padres y esposos cristianos. Y, en efecto, la familia aunque se la ha llamado la célula de la sociedad, muchas veces está mal fundamentada o ha sufrido graves quiebras en su moralidad. De ahí, el mal al parecer incurable que sufren gran número de los hogares, aun cristianos. Y ese mal que se ha apoderado de la raíz misma de la vida de la familia, sigue haciendo gravísimos estragos, que terminan en irremediables catástrofes.

(1) Véase *Glorias de San José*, por el P. Francisco J. Butiña, S. J. Barcelona, 1889.

Es, pues, preciso acudir a sanar el mal en su misma raíz. Es menester purificar el ambiente de la familia, establecer derechos pero dejando bien afirmadas las obligaciones de cada uno de los miembros que viven bajo un mismo techo.

¿No oímos con frecuencia los lamentos de los padres acerca de la mala conducta de sus hijos? Y, ¿no tenemos que aguantar las disculpas de los hijos, que pretenden justificar sus actos malos con el abandono cuando no con los nefastos ejemplos de los que les dieron el ser? Y de la infidelidad de los esposos en el cumplimiento de sus altas obligaciones. ¿No escuchamos a diario relatos que sonrojan el rostro y hacen correr las lágrimas de los ojos?

Para remediar tanto mal, dejémonos llevar de la mano por la solicitud de la Iglesia cuando nos invita a acudir a la ejemplaridad y patrocinio del patriarca San José. Vayamos a San José. Sigámosle hasta el interior de aquel hogar, el más santo de la tierra. Observemos, admiremos, imitemos.

De la observación atenta de la vida que ilumina la casa de Nazaret, debe brotar, como naturalmente, la admiración, traducida luego en imitación. Y de esa imitación tiene que dimanar una fuente de bendición y bienestar en pro de las familias, de las que nunca podrá desaparecer el auténtico espíritu cristiano.

Sea, pues, este el fruto preciado que enriquezca la vida de nuestras familias, en la seguridad de que no habremos deseado para ellas mayor beneficio.

Animados por la ejemplaridad del hogar santo que presidió San José, aportemos todos nuestra cooperación para purificar el ambiente de la familia, amurallándola fuertemente contra los violentos y repetidos ataques que la dirigen las huestes del mal, y como consecuencia lógica habremos contribuido a la renovación cristiana de la sociedad tan maltrecha y atormentada.

Lázaro Seco, O. S. B.



*La fuente llamada de la Virgen.
en Nazaret*

SAGRADA LITURGIA

Preparando la Pascua

ESTAMOS en pleno retiro. La santa Cuaresma es el gran retiro que todos los años predica la Iglesia a los fieles. No hay tiempo más a propósito para, dejando un poco de lado los negocios seculares, entrar dentro de sí y preocuparse seriamente del problema más interesante de la vida. Yo ¿para qué nací? ¿Para qué estoy en la tierra? —Para servir a Dios, para amarle hasta ser por gracia lo que él es por naturaleza.

Dos son los medios que la Iglesia nos propone y nos procura para levantarnos hasta Dios. Son como dos alas y se llaman oración y mortificación. Mirad con cuánta precisión e insistencia, ya directa, ya indirectamente las recomienda:

"Otórganos, Señor, te suplicamos, el auxilio de tu gracia, para que, debidamente entregados a las oraciones y a los ayunos, nos veamos libres de los enemigos del alma y del cuerpo". (Or. del tercer jueves de Cuaresma).

"Suplicámoste, Señor, pro igas con tu benigno favor los ayunos comenzados, para que la *observancia* que mostramos corporalmente podamos practicarla también con corazones sinceros". (Or. del primer viernes de Cuaresma).

"Escucha, Señor, nuestras súplicas y haz que celebremos con devoción este ayuno solemne, instituido saludablemente para curar las almas y los cuerpos". (Or. del primer sábado de Cuaresma).

No son más que tres muestras; pero créame el lector que los mismos pensamientos se repiten en todos los formularios de las misas de este sagrado tiempo. Constantemente nos amonestan a la oración y al ayuno mil fórmulas como las transcritas, y muchas lecturas así del Antiguo como del Nuevo Testamento, y otras sacadas de los Santos Padres. Si orar es levantar el corazón hasta Dios, ora no solamente el que pronuncia con el corazón y la boca fórmulas deprecatorias, sino también el que escucha la divina palabra y recibe los santos sacramentos. Y ¡qué abundantemente se nos comunica la palabra de Dios en la liturgia cuaresmal! Todas sus instrucciones estaban ordenadas a preparar los corazones de los que habrían de recibir en Pascua el santo bautismo. Querían adaptar la tierra del corazón humano a la germinación y desarrollo de una simiente divina que comunicaría a las almas vida de Dios. No han perdido actualidad esas instrucciones. Son muchos los cristianos que un día tuvieron vida sobrenatural, mas después la perdieron. Esfuércense por recobrarla. Se esfuercen también por aumentarla los que no la hayan perdido. Animense unos y otros con los ejemplos de los patriarcas y

profetas y del mismo Salvador. Sean hombres interiores, de oración y penitencia, amigo de oír la palabra de Dios y de recibir los Sacramentos. ¿Se engañará la santa Madre Iglesia al suponer que sus hijos frecuentan la sagrada Comunión? Fijarse en esta colecta del segundo jueves de Cuaresma: "Suplicámoste, Señor, concedes a los pueblos cristianos entender lo que profesan y amar *el don celestial que frecuentan*".

De cuando en cuando se oye decir que los que se confiesan y comulgan una sola vez en el año difícilmente lo harán bien. La Iglesia supone que sus hijos, sus buenos hijos, reciben con frecuencia tan santos y saludables sacramentos. Ahora, dispensados por el Padre Santo del ayuno, parece que cuesta decir las oraciones en que hace a él referencia la Iglesia. Con todo, no se debe tener repugnancia en decirlas, porque, aun sin ayunar corporalmente, podemos y obligación tenemos de ayunar espiritualmente. Tan importante y necesario es este ayuno espiritual, que sin él ningún valor tiene delante de Dios el corporal. Del ayuno espiritual nunca nos dispensará el Papa. Como una vez se quejasen los hebreos de que Dios no hacía caso de sus ayunos, el Señor les respondió: "Ayunáis por propia voluntad, ayunáis para seguir los pleitos y contienda". El ayuno que yo quiero es que rompáis los contratos injustos, canceléis las obligaciones usurarias, dejéis libres a los que han hecho quiebra, partáis vuestro pan con el hambriento, deis albergue a los pobres y errantes, vi táis al desnudo y, en una palabra, no despreciéis a vuestros hermanos". (Epístola del viernes después de Ceniza).

Todavía, como se ve, nos es posible ayunar. Y en estos tiempos en que tantas veces se ve quebrantado el séptimo mandamiento, más obligatorio quizá que en épocas anteriores. Si no ayunamos con este espiritual ayuno irremediablemente pereceremos; no gustaremos en la Pascua los deliciosos verdaderos frutos místicos de la sagrada liturgia, ni, mucho menos, nos será dado celebrar la Pascua eterna del cielo.

Francisco Sánchez Blázquez, O. S. B.



VIDA CRISTIANA

Un poco de historia cuaresmal

AL examinar los libros litúrgicos en la parte cuaresmal, encontramos joyas de valor educativo e incalculable que sirven para animar el espíritu del cristiano y del artista, del literato y del arqueólogo.

Cada pasaje bíblico enmarcado en el Evangelio o Epístola, arrancado de los responsorios y de las homilias, son dulces mieles aromatizadas con el néctar de las flores poéticas y clásicas que invitan a la elevación del pensamiento.

Ayunos de arrepentimiento y golpes de penitencia, unidos a las lágrimas por la ausencia del Esposo, en frase evangélica, son los frutos un tanto amargos, pero saludables, que nos anuncian las oraciones litúrgicas en este tiempo cuaresmal.

¡Qué lecciones tan subidas de misticismo y de verdad religiosa brotan de las palabras que la Iglesia pone en los labios sacerdotales en las *Capitulas* de las Fiestas cuaresmales! ¡Qué llamamiento tan amorosos y que silbidos tan penetrantes son para las ovejas de este Redil estas palabras, a fin de que se dediquen los cristianos a reparar el mal que la ignorancia o la malicia cometieron!

“¡Volveos a Mí —nos dice— de todo vuestro corazón, ayunando, llorando y doliéndoos! ¡Rasgad, no vuestros vestidos, sino vuestros corazones; venid a Mí y aunque vuestros vestidos se hayan teñido como de grana por el pecado, vuestra alma quedará blanca como la nieve sin hollar!”.

“La Cuaresma —nos dice San León Magno— está destinada a preparar los ánimos para una celebración fructuosa de los misterios de la Redención, pues esto exterior que hacemos, es figura de nuestra purificación y santificación interior. Por consiguiente, un tiempo de penitencia por los pecados cometidos y de abstinencia de pecados ulteriores”.

“Además, ha de ser un tiempo de ejercicio de toda suerte de virtudes, llevándose a cabo en primer lugar la limosna, y exhortando a la reconciliación y término de las enemistades. Deja tu ofrenda en el altar, nos ha dicho el Maestro divino, vete a reconciliarte con tu prójimo, y después podrás ofrecerme el sacrificio”.

En estas palabras está compendiada toda la actividad cuaresmal del cristiano. Y estas palabras son el ejemplo de los actos ejecutados por nuestros antepasados, cuando en estos santos días de preparación, se abstendían de pasatiempos y esparcimientos honestos para dedicarse más de lleno a los ejercicios de virtud.

¿Dónde están aquellos ejercicios de piedad que todas las tardes, una vez puesto el sol, se celebraban en todas las iglesias? ¿Aquellos Via-cruceis tan devotos y piadosos, junto con la explanación doctrinal que *todos los días* se efectuaban en las naves del templo parroquial?

* * *

Es el siglo IV. El tiempo de preparación, en la antigua gloriosa ciudad de Jerusalén es conmovedor. Ocho son las semanas de riguroso ayuno y abstinencia, pues todos los días se ayuna, excepción hecha del sábado y domingo. Los alimentos consisten en agua y *papas* (pulmentum), absteniéndose de frutas, aceite y pan.

Los miércoles y viernes ayunaban también los catecúmenos, habiendo fieles que desde la comida del domingo no gustaban nada hasta el sábado próximo y otros que se abstendían de toda comida durante dos días seguidos, y muchos había que no tomaban alimento alguno, y éste muy parco, hasta la noche.

Estas abstenciones de manjares aumentaban en la Semana Mayor o Santa, cuando tan sólo podían tomar algo de pan, sal, alguna legumbre y agua, privándose de todo lo demás.

Esto recuerda las anécdotas de aquellos cristianos muy cercanos a nuestros días que sabían mortificar su cuerpo por medio del ayuno, durante el día, de toda clase de manjares y, por la noche, una frugal cena con privaciones gustativas, en obsequio del santo cuaresmal.

¡Cómo arde la llama del fervor cuando se entra por los senderos admirables que la historia de la Iglesia nos reserva, para poder compaginar nuestra virtud con la de nuestros primeros cristianos, hacia los cuales hemos de volver la mirada y copiar sus virtudes si queremos encontrar a Dios propicio ante las dificultades que de todo género nos asaltan por doquier!

Como los astros se van enfriando con la irradiación de su calor hacia los espacios siderales, así pasa a nuestra época que está irradiando su calor del entendimiento y su fuego del corazón hacia los espacios de la materia, hacia los intereses caducos que no dicen nada al espíritu, sino es una carencia de fuerza motriz que haga comenzar nueva vida de paz y dicha, de todo aquello que anhela el corazón humano y que solamente se encuentra cabe Jesucristo: "Venid a Mí, nos dice, los que estáis trabajados y fatigados, que Yo os aliviaré".

Frecuentemente recuerda la Iglesia la obligación imperiosa para todos los cristianos de dominar las pasiones y sujetar el cuerpo al espíritu. La intemperancia es madre de la lujuria que en nuestros días se quiere ceñir con la diadema de reina de la humanidad. El demonio de todas las pasiones, que no puede ser vencido sino con la oración y el ayuno, rehuye el mandato de abandonar al

hombre para que sirva a su Creador. La avaricia tan en boga en nuestros días ha de ser vencida con la privación, la abstinencia de lo que nos agrada para ofrecérselo al Dador de todo bien.

Las pasiones de diversión y pasatiempos que tanto destruyen la vida hogareña y social, han de ser destruídas por la mortificación de abstinencia de ellas, buscando el plácido esparcimiento y la consagración del día al Señor.

Las privaciones en el hombre con la justa regla y por motivos sobrenaturales lo inmunizan en cierta manera. Cuantas menos concesiones se hacen al cuerpo (siempre que no se le niegue lo necesario), tanta mayor libertad se da al alma, que se fortifica y se pone en condiciones de desempeñar empresas supremas de reñir las duras batallas y conquistar la victoria celestial.

Querido lector: deja un instante los quehaceres de tu negocio y pregúntate una y muchas veces, aunque te cause miedo (tal vez este miedo sea causa del remordimiento de que no haces lo necesario) cómo cumples los mandamientos de Dios, sus disposiciones que a través de la Iglesia nos llegan y que son preparadas para completar el negocio verdadero, el negocio de nuestra salvación.

J. Fernández



NOTAS ALAVESAS

Peregrinando a Estíbaliz

A la luz de las estrellas que aun reinan en la noche fría, emprendo en Vitoria mi peregrinación, el día ocho de enero.

Soledad y silencio en las calles iluminadas de la ciudad. El ambiente casi helado de la madrugada purifica el aire y arriba, la presencia de las estrellas anuncia un claro amanecer.

Al salir de la ciudad las pupilas vislumbran un túnel grande y oscuro vaciado sobre la carretera en sombras; enseguida los focos de un auto que pasa y se aleja ante mi van iluminando los contornos del sendero que lleva al cerro de Estíbaliz, donde la Virgen reina rodeada de flores y esperanzas. Y luego, mientras los pies van ganando kilómetros el pensamiento alado se adelanta por senderos donde brillan como rocío del cielo, floridas sugerencias.

Esparcidas por la llanada y señalando el lugar de los pueblos tenues, lucecitas velan el sueño de sus moradores, son las bombillas eléctricas que han encendido los hombres al ras de los tejados para iluminar las calles. Desde lejos parecen estrellitas como las del cielo, pero el peregrino que lleva el alma iluminada por la emoción de una entrevista ya próxima con la Virgen, al detenerse en su ruta para contemplarlas encendidas en el manto oscuro de la noche y compararlas con las gigantescas del cielo, ve florecer en su pensamiento esta idea bellísima. ¡Qué grande es Dios, cuyo poder es infinito y su presencia eterna, y qué pequeño, el hombre de vida fugaz, sobre todo si no sabe leer en lo alto de los cielos y escrito con luces de estrellas el nombre divino del Creador!

Solamente el sol, cuando salga espléndido y triunfal a recorrer, con caminar de fuego las rutas celestes, podrá apagar aparentemente el fulgor de las estrellas, como el dedo de Dios puede señalar el fin de la vida de los hombres necios que no le quieren reconocer.

* * *

En Arcarza las campanadas del Angelus cantan al peregrino la diaria invitación a saludar a la Madre de Dios. El campanero es madrugador, pues aun reinan las sombras de la noche que apenas si empiezan a diluirse en la luz de la incipiente aurora. Así estaba el mundo en aquel feliz momento en que la Virgen Inmaculada oyó con humildad las palabras que le trajo del cielo San Gabriel Arcángel como mensaje celeste de salvación universal. Para el peregrino es entonces una delicia repetir a María Santísima el mismo saludo angélico con luz de recuerdos sublimes y esperanzas de gloria.

Las siluetas de los montes cercanos se ocultan, envueltas aún en las sombras de la noche efímera; así también se ocultan a los hombres de vida disipada, sus propios defectos.

Al pie ya del histórico cerro, la mirada se dirige hacia el Santuario donde un foco de luz, refulge como una estrella señalando a los alaveses dónde está su Patrona. ¡Qué gozo recordar a la estrella de Oriente luminosa con resplandores celeste, señalando a los Magos la casa de la Virgen!

Ahora la naturaleza toda parece sonreír al peregrino y su espíritu se explaya dulcemente en pensamientos que elevan al cielo. Los pueblos y los campos se abren en claridad naciente, como despertando e rejuvenecidos, en la frescura del ambiente; ¡Qué bien reflejan lo caducas que son las cosas terrenas!

La mirada puesta en alto penetra la amplitud del firmamento que se va inundando de un océano de luz, reflejando en su claridad y belleza la gloria donde moran los santos ante el trono de Dios. ¡Qué dulce es, para el alma creyente, la esperanza de un amanecer eterno!

Y como miel sobre flores, caen sobre el alma del devoto peregrino, las notas de la sinfonía diaria de las campanas, que en Estíbaliz y en los pueblos de alrededor, despiertan al cristiano sentimientos altos; da anhelos eternos invitándole a la oración de la mañana.

* * *

Ya suben mis pies la suave cuesta que conduce al Santuario; el gozo aumenta en el corazón como en claridades la aurora. Y antes de que el sol radiante se levante sobre las sierras de Iturrieta, he subido a la Basílica donde mi corazón ha saludado a la Virgen. Un monje benedictino celebra el santo Sacrificio. El Hijo de Dios, adorado por los Magos está allí presente. La Liturgia de Epifanía, brinda ideas y emociones apropiadas. Yo, viajero como los Magos, estoy en la casa de la Virgen, donde vive Jesús. Ellos le ofrecieron oro, incienso y mirra. Yo sobre un corazón consagrado, quemo ante Jesús y María el incienso de mis afectos y le ofrezco por entero mi vida.

Y el Santuario y la Imagen de la Virgen son entonces una ayuda para que el alma suba con la Fe a regiones celestes, para encontrar allí a la Madre de Dios y nuestra Madre en ambiente de gloria y majestad; Madre que nos recibe, que nos oye, que acepta nuestras ofrendas y nos promete su protección bondadosa. Durante la comida en silencio los monjes han practicado una lección del Divino Maestro, que dijo: "El que quisiere ser el mayor, sea vuestro criado". Yo ví al Prior y Subprior de Estíbaliz servir con la mayor delicadeza en la mesa a los otros padres, a los hermanos legos y a quien fué su huésped que agradece de corazón las especiales atenciones que recibió.

Y termino estas líneas que contienen un ramillete de impresiones de mi peregrinación, ofrendándolas a la Virgen. Recibe, Madre querida, estas florecillas de mi pensamiento que fueron mi encanto en ese día y que te ofrezco agradecido.

Bernardino G. de Albéniz, Pbro.

CRONICA DE ESTIBALIZ

EL NUEVO GOBERNADOR CIVIL DE ALAVA A LOS PIES DE NUESTRA CELESTIAL PATRONA.

—Como es costumbre entre todas nuestras autoridades siempre que son designadas para ocupar sus puestos de gobierno, el señor Gobernador Civil de Alava, recientemente nombrado, don Luis Martín Ballesteros, vino a Estíbaliz en primera visita oficial a postrarse a los pies de la celestial Patrona de la Provincia, a fin de implorar sus especiales bendiciones al comienzo de su mandato.

Para ello escogió la fecha del 16 de marzo, sábado. Antes de las cinco de la tarde fueron llegando a Estíbaliz algunas autoridades y representaciones oficiales: el señor Presidente de la Diputación don Lorenzo de Cura, con los señores Diputados don Florentino Ezquerria, Vicepresidente de la Comisión Provincial, don José María de Viana y don Alvaro de Silva, señores Vicesecretario Provincial de Educación Popular don Enrique Chávarri y el señor Subjefe del Movimiento en Alava don José María Rabanera.

Momentos después llegaba el nuevo Gobernador Civil don Luis Martín Ballesteros, acompañado de su esposa doña Olga Hernández de Ballesteros, y de su Secretario particular don José María Barrasa. Acompañado de todas las Autoridades que ya le aguardaban y de la

Comunidad de Benedictinos, el señor Gobernador se dirigió seguidamente a la basílica, donde oró devotamente por algunos momentos. Después, el Coro de los Benedictinos y Oblatos cantó la Salve.

Don Luis Martín Ballesteros y su señora admiraron detenidamente la belleza de la milenaria iglesia, pero más que nada la singular hermosura de la sagrada imagen de la Virgen de Estíbaliz.

Pedimos muy de veras a nuestra Madre y Señora Santa María de Estíbaliz bendiga ámpliamente todos los trabajos del nuevo señor Gobernador Civil de Alava, para que trasciendan en beneficio de esta noble y cristiana provincia.

Guardaremos siempre muy grato y edificante recuerdo de esta primera visita de nuestro nuevo Gobernador Civil.

EN ACCION DE GRACIAS A SANTA MARIA DE ESTIBALIZ.— Del gran número de fieles devotos de nuestra Madre de Estíbaliz, favorecidos visiblemente por ELLA en sus necesidades, entresacamos los nombre siguientes, que desean dar públicamente gracias en las páginas de la Revista.

Doña Asunción Basterra, de Zuazo de Gamboa, encarga una Salve solemne cantada para agradecer la protección recibida de tan celestial Madre, implorando siga favoreciéndola en lo sucesivo.

La señorita Esperanza Dz. de Guerrero, Propagandista de "ESTIBALIZ".



El nuevo Gobernador Civil de Alava, Excelentísimo Sr. D. Luis Martín Ballesteros, delante de la puerta Speciosa de Estibaliz.

(Foto Parra)

viene desde Maturana para dar gracias a la Virgen, con promesa de seguir trabajando por extender su devoción y encargando una Misa.

También encarga otra, por señalado favor recibido, la señorita Elena Sz. de Castillo, Propagandista de "ESTIBALIZ".

Igualmente lo hacen las hermanas Juanita y María Nieves, Propagandistas de "ESTIBALIZ".

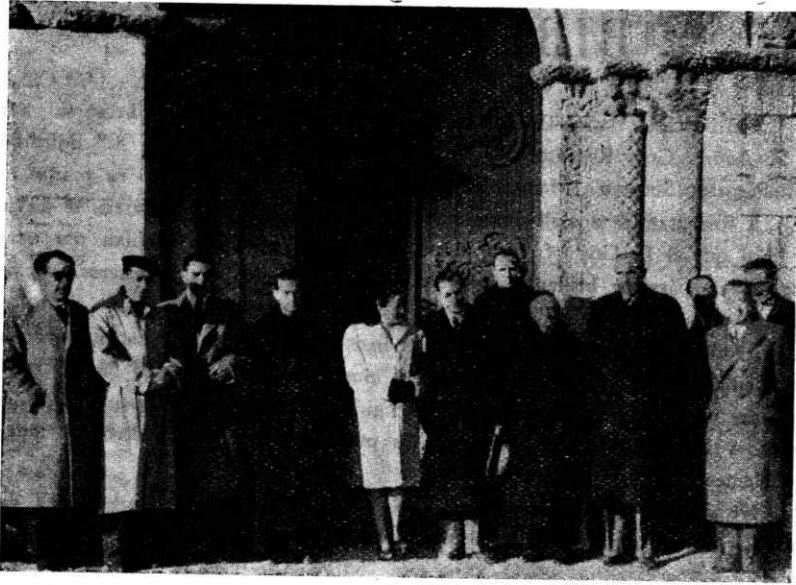
Doña Pilar Beltrán en acción de gracias encarga una Misa por haber sido protegida su hija doña Emiliana Sz. de Castillo y Basterra.

Doña Carmen Aguirre, viene a pie desde Ascarza para postrarse ante nuestra Madre de Estibaliz y agradecer las gracias alcanzadas.

El niño José León Zabaleta, acompañado de su madre, viene de Urizar para mostrar su gratitud a nuestra celestial Patrona por haber curado de una enfermedad y se suscribe a la Revista.

Agradece la protección recibida de Santa María de Estibaliz doña Sabina Lasa, poniéndose bajo su especial amparo en una necesidad.

POR NUESTROS DIFUNTOS.—
Por sus familiares, suscriptores a nuestra



El nuevo Gobernador de Alava, acompañado de su señora doña Olga Hernández de Ballesteros y Autoridades provinciales en Estíbaliz

(Foto Parra)

Revista "ESTÍBALIZ", han sido encomendados a nuestras oraciones los cristianos difuntos, cuyos nombres anotamos a continuación. Por el eterno descanso de sus almas se han celebrado Misas en el altar de nuestra celestial Patrona.

Doña Dionisia Zufiaur y Lz. de Munain, fallecida en Elburgo el 1.º de octubre de 1945, a los 54 años de edad.

Don Sandalio Lasa y Centol, fallecido en Araya el 11 de noviembre de 1945, a los 49 años.

Doña Toribia Uriarte, fallecida en Lubiano el 17 de marzo de 1946, a los

48 años. Era tía de la señorita Marcelina Uriarte, Propagandista de "ESTÍBALIZ".

También se han celebrado Misas por estos otros difuntos, fallecidos en diversas fechas: don Juan Uriarte, doña Polonia Otaduy, don Juan Martínez, doña Patricia Fernández, don Gabriel Oz. de Urbina, doña Marcelina Eraña, don Guillermo Oz. de Elguea, doña Cecilia Arizmendi.

EL CRONISTA

BIBLIOGRAFIA

RELIGION Y PATRIA.—Estampas religioso-patrióticas.—Lecturas, por el P. Andrés Goy, Redentorista. Un volumen de 294 páginas en 8.º Editorial "El Perpetuo Socorro", Manuel Silvela, 14. Madrid. 1945. Precio, 14 pesetas.

A fomentar los dos altísimos amores de la Religión y de la Patria, se dirige el libro que el P. Goy ofrece a niños y maestros. Para ello desfilan por estas páginas en párrafos brillantes, nuestros mártires, apologistas, guerreros, pensadores, sabios, artistas, santos, misioneros, estadistas, conquistadores, doctores, colonizadores, marinos y aviadores, que han hecho de nuestra España una de las naciones más gloriosas y preclaras del mundo entero. Con esto demuestra el P. Goy, una vez más, que cuando la Religión y la Patria van inseparablemente unidas y hermanadas, la grandeza de los pueblos se aumenta poderosa e indefectiblemente.

No dudamos que estas páginas calurosas y optimistas del P. Goy han de producir en las almas juveniles de los niños el fin pretendido por su autor.—

A. T.

PANEGIRICOS SELECTOS, por el R. P. Juan M.^a Gorricho, C. M. F. Tomo XXX de la Biblioteca del Orador Sagrado. Un volumen de 366 páginas en 8.º. Eugenio Subirana, S. A. Editorial Pontificia. Puertaferri, 14. Barcelona. 1946. Precio, 15 pesetas.

El Padre Gorricho tiene ya bien ganado renombre como orador sagrado y competente escritor. Desde muchos púlpitos de España ha predicado la palabra divina, con notable aprovechamiento de los fieles y, también, con manifiesta aprobación del clero parroquial que le escuchaba. Y muchos de estos Sacerdotes han pedido al Padre Gorricho les transmitiera por escrito sus sermones. A satisfacer este deseo viene la presente obra, en la que el Autor no hace más que ofrecer parte de lo mucho bueno que todavía la resta por publicar.—L. S.

EL MATRIMONIO CRISTIANO, por R. S. de Lamadrid, S. J. Volumen VII de la Biblioteca del Centro de Cultura Superior Religiosa de Granada. Un volumen en 8.º, de 212 páginas. Editorial Esclicer, S. L. Cádiz, Obispo Calvo y Valero, 4. 1945. Precio, 8 pesetas.

Como todos los precedentes volúmenes que integran la colección "Centro de Cultura Religiosa Superior", el presente está dedicado a vulgarizar los principios fundamentales y la doctrina de la Iglesia Católica acerca del matrimonio.

El Autor procura con ideas claras poner en su lugar de honor la institución matrimonial, con su aureola de Sacramento, por desgracia, hoy tan ultrajado por muchos, entre los que se cuentan no pocos que por otra parte no quieren dejar de llamarse católicos. Recomendamos la lectura de esta obrita.—L. S.

Guía del devoto y peregrino

del

Santuario de Santa María de Estíbaliz

Cultos diarios.—Todos los días del año, además de la celebración solemne del Oficio divino, que da comienzo a las cinco de la mañana, se celebran Misas en el altar de la Virgen desde las siete. A las diez, se canta la Misa Mayor.

En los Domingos y Fiestas de precepto, las Misas rezadas se suceden desde las siete hasta las nueve; y la Misa Mayor se canta a las diez. A las 11 se celebra otra Misa rezada.

En todos los días del año, se cantan Vísperas a las cinco de la tarde, seguidas del rezo del Santo Rosario. Los días festivos se terminan con la Exposición y Bendición con el Santísimo.

Misas encargadas.—Los que deseen se celebren Misas por sus intenciones, pueden encargarlas en la Portería del Santuario o avisar por carta o teléfono (número 1149). Cuando deseen día y hora especiales, deben avisar oportunamente para ser atendidos.

Salves.—Todos los sábados del año, después del rezo del Santo Rosario, canta la Comunidad una Salve solemne por las intenciones de los bienhechores y devotos del Santuario. La Salve del primer Sábado, se aplica por las intenciones de los socios de la Visita Domiciliaria. La Comunidad canta, previo aviso, las Salves encargadas por los devotos a sus intenciones.

Bodas.—Pueden contraer matrimonio en el Santuario de Estíbaliz cuantos lo deseen, previos los requisitos exigidos por el Derecho Canónico; es decir: documentación expedida por los respectivos Párrocos de los contrayentes y permiso del Párroco de la contrayente al P. Párroco de Villafranca-Estíbaliz. Si la documentación está en regla, basta que la entreguen momentos antes de celebrarse el matrimonio. Avísese oportunamente al P. Prior de Estíbaliz, determinando día y hora.

Peregrinaciones; Rogativas.—Es muy conveniente que cuando han de celebrarse actos religiosos especiales, se avise con antelación al P. Prior de Estíbaliz (teléfono 1149), para que el altar de la Virgen quede libre a la hora deseada.

Confesiones y Comuniones.—Las personas que deseen confesar y comulgar a horas en las que no se celebra la Santa Misa o no hay Sacerdote en el Confesionario, deben avisar en la Sacristía o Portería, para ser atendidos.

